EL TRABAJO
Desde 1929 informando al Valle de Aconcagua

Fecha: 23/07/2025 Audiencia: 8.700 Sección: OPINION
Vpe: $269.507 Tirada: 2.900 Frecuencia: OTRAS
Vpe pág: $990.000 Difusión: 2.900
Vpe portada: $990.000 Ocupación: 27,22%

# Declaraciones políticas y sus efectos

***Gastón Gaete Coddou, Géografo***
***Académico Universidad Playa Ancha***

Las declaraciones políticas han adquirido una relevancia sin precedentes en la era digital, transformándose en instrumentos capaces de moldear no solo la opinión pública, sino también los fundamentos mismos de la estabilidad democrática. En un contexto donde la información se propaga a velocidad vertiginosa y las redes sociales amplifican cada mensaje, el análisis de los efectos nacionales que generan las declaraciones de los líderes políticos se vuelve imperativo para comprender las dinámicas contemporáneas del poder.

La retórica política contemporánea se caracteriza por su capacidad de generar divergencias inmediatas. Como señala **Levitsky** y **Ziblatt** (2018), *«la erosión de las normas democráticas comienza frecuentemente con el lenguaje que utilizan los políticos para deslegitimar a sus oponentes»*. Esta observación cobra particular relevancia cuando se analiza cómo las declaraciones políticas pueden fragmentar el tejido social, creando divisiones que trascienden las diferencias ideológicas tradicionales y se instalan en la percepción ciudadana sobre la legitimidad del sistema político mismo.

A su vez, las declaraciones políticas pueden desencadenar efectos económicos tangibles. Según **Becker**, **Fetzer** y **Novy** (2017), *«las declaraciones políticas que generan incertidumbre pueden provocar fluctuaciones significativas en los mercados financieros y afectar la confianza empresarial»*. Esta situación ilustra cómo las palabras de los líderes políticos trascienden el ámbito puramente político para impactar directamente en la economía nacional, creando en cierta medida inestabilidad política, lo cual impacta en la volatilidad económica de la sociedad.

La dimensión internacional de las declaraciones políticas nacionales constituye otro aspecto crítico. Como argumenta **Slaughter** (2021), *«en un mundo interconectado, las declaraciones de los líderes nacionales pueden alterar relaciones diplomáticas, afectar acuerdos comerciales y modificar el equilibrio geopolítico regional»*. Esta realidad subraya la responsabilidad que conlleva el ejercicio del poder político en términos de comunicación pública, especialmente cuando las declaraciones pueden tener repercusiones que exceden las fronteras nacionales.

El papel de las redes sociales como amplificadores de las declaraciones políticas ha transformado radicalmente su alcance e impacto. Según **Tucker et al.** (2018), *«las plataformas digitales han creado cámaras de eco que intensifican los efectos de las declaraciones políticas, generando procesos de radicalización y polarización que pueden amenazar la cohesión social»*. Esta transformación tecnológica ha democratizado el acceso a la información, pero simultáneamente ha creado nuevos desafíos para la gobernabilidad democrática.

La responsabilidad ética en el uso del lenguaje político emerge como un elemento fundamental para preservar la estabilidad democrática. Como sostiene **Gutmann** y **Thompson** (2019), *«los líderes políticos tienen la obligación moral de considerar las consecuencias de sus declaraciones sobre la cohesión social y la confianza institucional»*. Esta perspectiva ética nos invita a reflexionar sobre los límites del discurso político y la necesidad de establecer estándares que protejan tanto la libertad de expresión como la estabilidad democrática.

En conclusión, las declaraciones políticas contemporáneas poseen un poder transformador que excede largamente las intenciones inmediatas de quienes las emiten. Su capacidad para generar efectos nacionales profundos y duraderos exige un análisis riguroso que considere tanto sus dimensiones retóricas como sus consecuencias prácticas. La construcción de una democracia sólida requiere no solo instituciones fuertes, sino también un uso responsable del lenguaje político que privilegie la deliberación constructiva por sobre la polarización social. Solo así se podrá asegurar que las palabras de los líderes contribuyan a fortalecer y no a erosionar los fundamentos de la convivencia democrática.